

Revista de Estudios Taurinos
N.º 16, Sevilla, 2003, págs. 345-349

Mira Blasco, Filiberto (2002): *100 años de toreo en Sevilla (1900-2000)*, Sevilla, 509 págs.

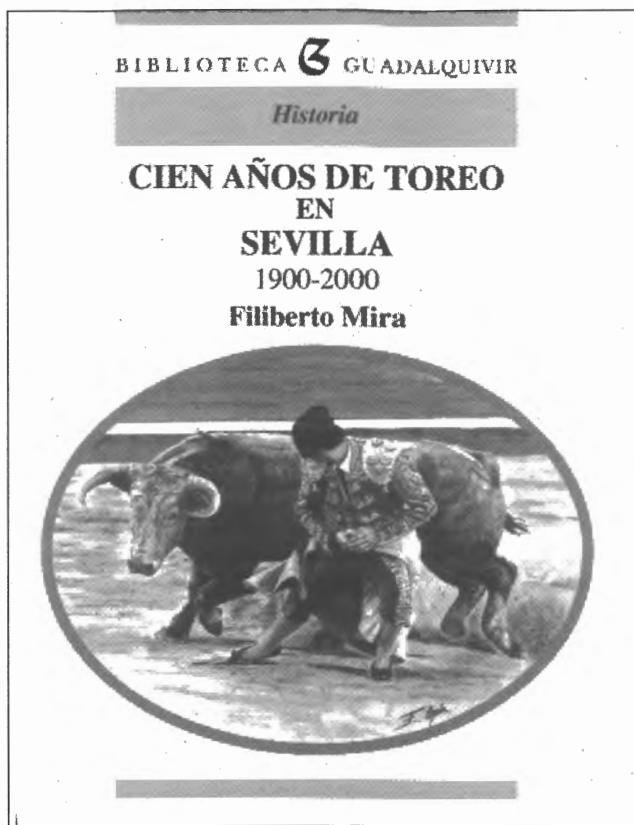


Fig. n.º 55.- Cubierta del libro *100 años de Toreo en Sevilla* de Filiberto Mira.

El libro que ahora reseñamos, puede entenderse como continuación de su obra anterior *Medio Siglo de Toreo en la Maestranza, 1939-1989*, cuya edición patrocinó asimismo la Real Maestranza de Caballería de Sevilla y que quedaba centrada, únicamente, en lo que significaron los años de la posguerra en el coso de El Baratillo, ampliando en esta ocasión sus miras a todo lo que ha sido la historia del toreo en la ciudad de Sevilla en el siglo que acabamos de dejar atrás.

El libro se encuentra dividido en diferentes etapas que facilitan el acercamiento del lector, si este es su deseo, a épocas concretas del siglo, incluso denominándolas con el torero que a su juicio marcó, por un motivo u otro —léase el mayor número de corridas toreadas—, su impacto en la afición o la repercusión en los medios de comunicación social, especialmente en la televisión, que a lo largo del siglo pasado fue cobrando una importancia cada vez mayor hasta llegar a la polémica actual sobre las retransmisiones televisas y su total ausencia en la Feria de Sevilla del presente año.o.

Hace el autor una referencia especial a la construcción de la plaza de toros La Monumental, de vida fugaz, pero que da idea de la importancia y del gran número de aficionados que contaba la Sevilla a principios del siglo XX.

No podemos olvidar la importancia y el interés que revisten para el aficionado, los apéndices de fotos y, sobre todo, los datos sobre el número de reses, tanto toros como novillos, de las diferentes ganaderías que se han lidiado en la plaza. Asimismo la referencia al número de festejos toreados por los distintos novilleros y matadores a lo largo de la historia del siglo XX en la plaza de toros de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla. Por todo ello este nuevo libro de

Filiberto Mira tiene un gran interés para el aficionado a la fiesta, en particular para los sevillanos que verán recogida la historia de la que es su plaza.

La estructura del libro anima a su lectura pues el autor, en cada una de las diferentes épocas en las que ha presentado el desarrollo de la centuria, abre con un comentario introductorio donde da cuenta de los hechos de mayor importancia y que, en consecuencia, han tenido una influencia más a tener en cuenta en la misma, pasando a continuación a realizar un pormenorizado análisis de los festejos que tuvieron lugar en cada temporada, especificando fecha de celebración del festejo, ganaderías y diestros que lidiaron, acompañándolos de un repertorio de imágenes capaz de ilustrar con imágenes los datos anteriores.

Comienza el siglo con lo que el autor denomina la Edad de Bronce (1900-1909), años difíciles por el carácter de los toros que se lidiaron que, en palabras del propio autor, eran más alimañas que reses de lidia, sobre todo tal como se desean por la afición actual para poder desarrollar el toreo, destacando el hierro de Miura que sigue lidiándose en la actualidad y que ha puesto broche final a la Feria de Abril de 2003 con una corrida inolvidable. El éxito de la miurada es tanto más impresionante cuanto más se recuerde que

Ha permanecido en manos de la misma familia a lo largo de más de siglo y medio.

La edad de oro (1910-1920), indiscutiblemente dominada por las figuras de José Ortega *Gallito* y Juan Belmonte. Es en esta década cuando se observa cómo los ganaderos comienzan el proceso de restar fiereza a los toros para hacerlos más toreables conforme al gusto de la afición

sevillana ya que permiten a los matadores realizar faenas más artísticas. Una muestra de esta Edad de Oro es la existencia, aunque breve, de La Monumental (1918-1920).

La edad de plata abarca de 1921 a 1935, que se inicia con la primera temporada sin *Gallito* y concluye con la alternativa de *Manolete* y el comienzo de una nueva era de la fiesta. Es, en este momento, en 1927, cuando se obliga a que los caballos se protejan con petos, lo que ha sido trascendental para el desarrollo posterior del toreo tal como hoy lo entendemos.

Los años de la guerra fueron en Sevilla los de las llamadas corridas patrióticas, pues casi todos los festejos que se celebraban lo eran en beneficio de obras asistenciales o en homenaje a los ejércitos que luchaban.

El autor denomina las siguientes etapas por el nombre de las figuras del toreo así la época de *Manolete* (1939-1947), la de Luis Miguel *Dominguín* (1948-1959), sin olvidar al maestro Antonio Ordóñez, ni las figuras de Litri y Aparicio.

Mención aparte merece Curro Romero, que debuta en 1957 y que no solamente ha sido el matador de toros que mayor número de corridas ha toreado en esta plaza, ininterrumpidamente hasta el año 2000, sino que ha sido el diestro que se ha convertido en la referencia más importante del toreo de la segunda mitad del siglo veinte en la plaza de Sevilla, traspasando las fronteras de la fiesta hasta convertirse en un hecho social.

En las décadas finales del siglo aparecen las figuras de Puerta, Camino y *El Viti*, en la década de los sesenta, acompañadas por *El Cordobés*; continúa con *Paquirri*, Paco Ojeda y Juan Antonio Ruiz *Espartaco*, para finalizar el siglo

con *Jesulín* de Ubrique, figura que, en su momento, supuso importantes modificaciones para la fiesta, incorporando el fenómeno de las muchedumbres que había mostrado en décadas anteriores *El Cordobés*.

Que Filiberto Mira estructure la segunda mitad del siglo bajo los nombres de estas figuras, en absoluto oscurece a otros diestros a los que de manera más detallada hace referencia de los triunfos obtenidos en tardes gloriosas, como la despedida de Manolo Vázquez o hechos significativos, como el debut en Sevilla de Cristina Sánchez.

En definitiva, nos encontramos que en esta obra que Filiberto Mira va más allá de su labor profesional como crítico taurino, convirtiéndose en un autor de obligada consulta para conocer las temporadas taurinas de Sevilla, al haber realizado una obra fundamental en la historiografía de la plaza de la Real Maestranza y de obligada consulta para conocer la historia reciente de nuestra entrañable plaza de toros de El Baratillo.

Graciela Fernández de Bobadilla
Universidad de Sevilla

